

¿EDUCAMOS EMOCIONES O LAS IGNORAMOS?

Lo que la escuela ofrece y lo que la
sociedad espera: convivencia, bienestar
y tensiones

RESUMEN EJECUTIVO

Consenso casi unánime sobre el vínculo entre bienestar y aprendizaje

El 90% de las personas encuestadas reconoce que los problemas vinculados al bienestar afectan directamente el rendimiento académico, lo que posiciona este aspecto como un componente central del proceso educativo.

Fuerte demanda social para que las escuelas brinden herramientas de autorregulación

Ocho de cada 10 encuestados coinciden en que las escuelas deben ofrecer herramientas para manejar el enojo y la frustración; amplio acuerdo sobre la necesidad de abordar estas dimensiones en el ámbito escolar.

Preparación insuficiente para el manejo del estrés

A pesar del consenso sobre su importancia, 6 de cada 10 personas consideran que las escuelas preparan poco o nada a los estudiantes para controlar la exigencia emocional.

Percepción mayormente positiva del clima de convivencia escolar

Siete de cada 10 encuestados opinan que en las escuelas los docentes promueven la resolución pacífica de los conflictos.

Intervención frente al acoso: una valoración más moderada

La percepción sobre la actuación ante distintas situaciones de maltrato es comparativamente menor: 6 de cada 10 personas sostienen que las escuelas intervienen de manera activa en estos casos.

La enseñanza explícita del reconocimiento y manejo de emociones no está generalizada

Solo la mitad de las familias considera que el trabajo pedagógico sobre el reconocimiento y manejo de emociones como la alegría, la tristeza o el enojo es una práctica frecuente en las aulas.

Acompañamiento escolar con valoraciones divididas

El 55% de los consultados evalúa positivamente el acompañamiento de las instituciones educativas; el 34% lo valora negativamente (23%) o sostiene directamente que no existe (11%).

Bajo nivel de involucramiento docente percibido en el acompañamiento

Más de la mitad de los encuestados (53%) considera que los docentes están poco o nada involucrados en el acompañamiento de los estudiantes.

La experiencia directa con el sistema educativo mejora la valoración

Las percepciones negativas predominan entre quienes no tienen hijos en edad escolar, mientras que las valoraciones positivas aumentan entre las familias con niños escolarizados, especialmente en el nivel primario - 55% -.

Predominio de una visión tradicional sobre la responsabilidad educativa

El 63% de los encuestados considera que la educación vinculada al bienestar corresponde principalmente a las familias y no a las escuelas.

Segmentos donde esta visión es más fuerte

El acuerdo con esta postura aumenta entre los **hombres mayores de 65 años (75%)**, así como entre personas con menor nivel educativo, de sectores socioeconómicos bajos y residentes del interior del país.

Principales obstáculos para promover el bienestar en las escuelas

Las tres dificultades más señaladas son la escasez de recursos (como psicólogos o talleres), la falta de participación de las familias y la falta de capacitación docente, todas con **45%** de menciones.

Diferencias de percepción según género

Las mujeres mencionan con mayor frecuencia la escasez de recursos (**51% frente a 38% en hombres**) y la falta de capacitación docente (**50% frente a 40%**), mientras que los hombres señalan en mayor medida los problemas de convivencia (**21% frente a 15%**).

PRESENTACIÓN

En los pasillos de escuelas de todo el país se escucha una frase que, hasta hace poco, era infrecuente: “¿Y cómo se sienten los chicos hoy?”. **Si durante décadas el foco estuvo casi exclusivamente en contenidos, objetivos y calificaciones, ahora la sociedad está empezando a preguntar por algo distinto y más profundo: la salud emocional de los estudiantes** y su impacto en la convivencia, el aprendizaje y la calidad de vida escolar.

En este contexto, el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) de UADE llevó a cabo una encuesta nacional durante julio de 2025 con 1028 personas de distintos géneros, edades, niveles socioeconómicos, educativos y regiones del país. El objetivo: **conocer cómo percibe la ciudadanía argentina el clima emocional de las escuelas**, el acompañamiento socioemocional, la enseñanza de la gestión de emociones y la asunción de responsabilidades entre familias e instituciones educativas.

Los resultados muestran, por un lado, un amplio reconocimiento social de la importancia de la educación emocional: por ejemplo, **casi 9 de cada 10 personas consideran que los problemas emocionales impactan directamente en el rendimiento académico**. Por otro, una tensión evidente sobre quién debe liderar ese proceso y qué tan efectivamente ocurre en la práctica.

Fátima Ayub, referente de Educación UADE, señala “los resultados muestran que hoy la sociedad espera de la escuela algo más que enseñanza de contenidos; espera también que sea un espacio capaz de sostener vínculos, promover la convivencia y **acompañar a los estudiantes en dimensiones que impactan de lleno en el aprendizaje**”.

En los últimos años, **los debates sobre inclusión educativa han puesto en tensión visiones tradicionales de la escuela** frente a demandas de atención a la diversidad y la individualidad de cada estudiante. En ellos se destaca que **la inclusión sin recursos es abandono**.

En ese marco, Ayub advierte que “esta expectativa abre una discusión central sobre el sentido de la inclusión educativa. No se trata solo de incorporar nuevas demandas, sino de preguntarse con qué recursos, con qué formación y con qué apoyos se espera que las instituciones respondan a ellas”. Y sostiene: “desde una perspectiva educativa, **la educación emocional debe integrarse de manera transversal a la experiencia escolar**. No como un agregado, sino como parte de una propuesta pedagógica que ayude a enseñar a convivir, a regular la frustración,

a resolver conflictos y a construir un mejor clima para aprender”.

Este informe revela también una sociedad que empieza a exigir un replanteo profundo: **además de transmisora de conocimientos, la escuela debe constituirse en un espacio donde comprender y acompañar a los estudiantes como seres emocionales completos**. Y al mismo tiempo, expone resistencias y malentendidos sobre la función de la escuela y la familia en el desarrollo emocional de niños y adolescentes.

Para ello, se consideró la influencia de diversos factores como el género, la edad, los niveles socioeconómico y educativo, la localidad de residencia, la situación laboral y la conformación familiar actual. En todas las preguntas se abordaron análisis detallados sobre los resultados de grupos sociodemográficos segmentados por distintas variables. El trabajo de campo se realizó durante la primera quincena de julio de 2025 a partir de **encuestas *online*, sobre un total de 1028 casos**.

EL ESTUDIO

CLIMA EMOCIONAL Y CONVIVENCIA EN LAS ESCUELAS

7 de cada 10 personas perciben que en las escuelas predomina un clima de convivencia positivo y que los docentes promueven la resolución pacífica de conflictos, aunque la enseñanza sistemática de la gestión emocional aparece como una práctica menos extendida.

Según su experiencia o percepción, ¿con qué frecuencia ocurren las siguientes prácticas en las escuelas/ en la escuela a la que concurre su hijo?



Base: Población argentina adulta - Total Nacional (1028 casos)

Fuente: elaboración propia

El relevamiento del CIS-UADE sobre educación emocional indagó, en primer lugar, las percepciones de las familias respecto de las prácticas cotidianas que promueven el bienestar emocional y la convivencia dentro del ámbito escolar.

Estas dimensiones permiten evaluar en qué medida las instituciones educativas integran la educación emocional en su cultura, entendida como la capacidad de reconocer y regular las emociones, así como de fomentar relaciones respetuosas y empáticas entre los estudiantes.

Los resultados mostraron una valoración mayoritariamente positiva del clima escolar y de las prácticas docentes orientadas a la convivencia. El **72%** de los encuestados consideró que hay un buen clima de convivencia entre los estudiantes, percepción que aumenta entre personas de 30 a 49 años (**74%**), individuos con educación superior (**77%**), aquellos que pertenecen a un nivel socioeconómico alto (**76%**) y entre residentes de CABA (**75%**). La proporción es aún mayor entre quienes tienen hijos en edad escolar (**80%**), especialmente en el nivel primario (**82%**).

EL ESTUDIO

De manera similar, **7 de cada 10** consultados señalaron que los docentes ayudan a resolver conflictos de forma pacífica, cifra que asciende entre las personas de 30 a 64 años (**74%**), quienes poseen estudios superiores (**77%**) y las familias con hijos en el nivel secundario (**82%**).

Asimismo, un **70%** afirmó que en las escuelas se promueve el respeto y la empatía entre los alumnos, con una ligera predominancia entre mujeres (**73%**) y en los segmentos con educación superior (**74%**).

En cambio, la percepción de intervención ante casos de acoso o maltrato es algo menor: **6 de cada 10** encuestados (**60%**) opinaron que se suele intervenir activamente en esas situaciones, porcentaje que crece entre personas de 50 a 64 años (**67%**), residentes en CABA (**64%**) y padres de alumnos de secundaria (**64%**).

Finalmente, la enseñanza explícita de la gestión emocional (reconocimiento y manejo de emociones como la alegría, la tristeza o el enojo) se evidenció de manera menos generalizada: un **52%** consideró que esta práctica ocurre con frecuencia (entre muy a menudo y a veces). Este valor aumenta entre mujeres (**55%**), personas con educación primaria (**58%**), en los extremos del nivel socioeconómico (alto y bajo, **56%**), en residentes del interior del país (**55%**) y, especialmente, entre quienes tienen hijos en edad escolar (**67%**), sobre todo en primaria (**74%**).

En resumen, los datos reflejaron que las familias valoran positivamente el clima institucional y las estrategias docentes para fomentar la convivencia y la empatía. Sin embargo, la enseñanza sistemática de competencias emocionales aún no se percibe como una práctica plenamente instalada. Mientras la convivencia y la intervención ante conflictos parecen formar parte del entramado escolar, la educación emocional aparece más vinculada a experiencias puntuales o dependientes de cada institución.

ACOMPañAMIENTO EMOCIONAL EN LAS ESCUELAS

Más de la mitad de los encuestados (55%) evalúa de manera positiva el acompañamiento emocional que las escuelas brindan a los y las estudiantes, mientras que casi una cuarta parte (23%) lo considera insuficiente o deficiente.

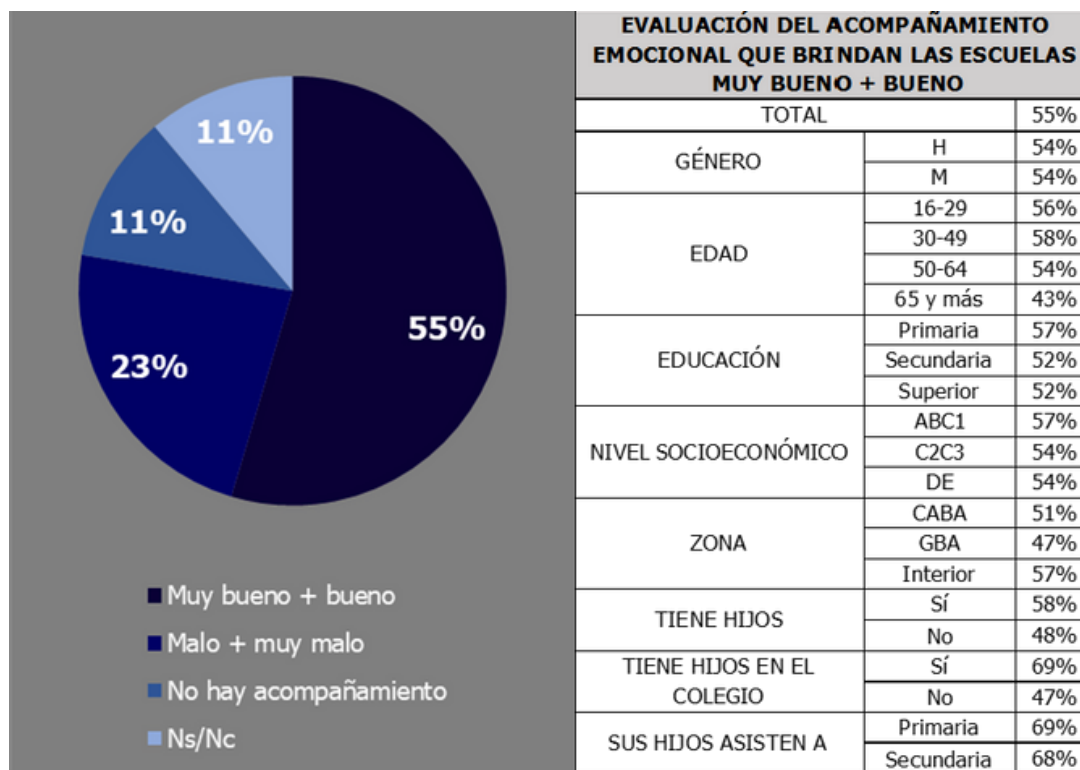
¿Cómo evalúa el acompañamiento emocional que brindan las escuelas a los/as estudiantes -en general- y/o la escuela de su hijo/a?

A continuación, y de manera más específica, la encuesta relevó percepciones sobre la contención emocional ofrecida por las instituciones educativas, entendida como la capacidad de los equipos docentes y directivos para atender las necesidades afectivas de los alumnos y promover un entorno de confianza y apoyo.

El **55%** de las personas consultadas evaluó de manera positiva el acompañamiento emocional que las escuelas ofrecen a sus estudiantes, sumando las opciones “muy bueno” (**14%**) y “bueno” (**41%**).

Por otra parte, un **23%** lo calificó como malo (**17%**) o muy malo (**6%**) y un **11%** consideró que no existe acompañamiento emocional. En tanto el 11% restante no emitió valoración alguna (NS/NC).

EL ESTUDIO



Base: Población argentina adulta - Total Nacional (1028 casos)

Fuente: elaboración propia

Los resultados mostraron que la valoración positiva del acompañamiento emocional se incrementa entre personas de 30 a 49 años (**58%**), quienes cuentan con estudios primarios (**57%**), pertenecen a niveles socioeconómicos altos (**57%**) o residen en el interior del país (**57%**). Este porcentaje alcanza su punto máximo entre quienes tienen hijos en edad escolar (**69%**), mientras que desciende notablemente entre quienes no los tienen (**47%**) y entre los mayores de 65 años (**43%**).

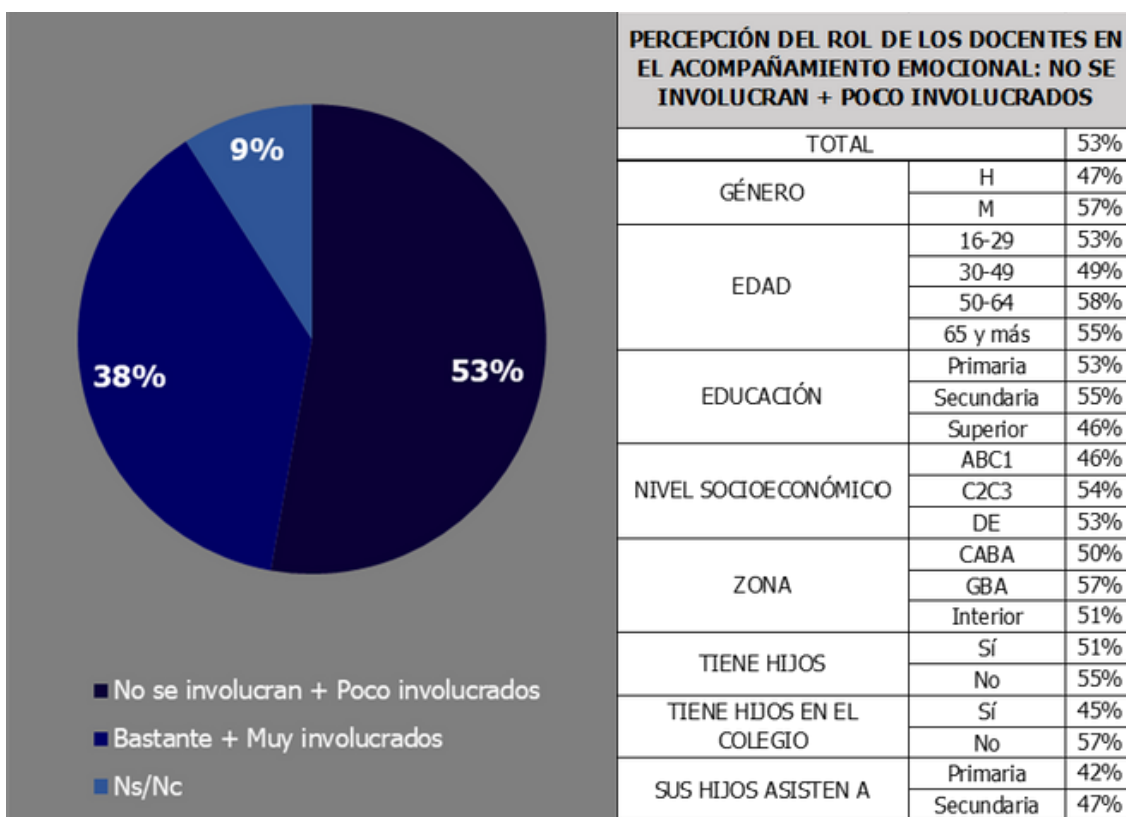
Los datos evidenciaron que la valoración del acompañamiento emocional en las escuelas está fuertemente asociada con la experiencia directa. Quienes participan activamente del ámbito educativo (familias con hijos en edad escolar) reconocen con mayor claridad los esfuerzos institucionales en la contención afectiva y la promoción del bienestar emocional. En cambio, las percepciones más críticas provienen de sectores menos vinculados con la vida escolar cotidiana, lo que sugiere una brecha entre la práctica efectiva y la representación social del rol emocional de la escuela.

EL ROL DOCENTE EN EL ACOMPAÑAMIENTO EMOCIONAL

Más de la mitad de los consultados percibe que los docentes se involucran poco o nada en el acompañamiento emocional de los alumnos, mientras que el 38% considera que su participación es alta.

¿Cómo percibe, en general, el rol de los docentes en el acompañamiento emocional de los alumnos en las escuelas?

EL ESTUDIO



Base: Población argentina adulta - Total Nacional (1028 casos)

Fuente: elaboración propia

El **53%** de los encuestados opinó que los docentes están poco (**40%**) o nada (**13%**) involucrados en el acompañamiento emocional de los alumnos, mientras que un **38%** afirmó percibir un nivel de compromiso alto (“bastante” o “muy involucrados”). En tanto que el **9%** restante no expresó una valoración sobre el tema.

La percepción negativa, es decir, la idea de un bajo involucramiento aumenta entre las mujeres (**57%**), las personas de 50 a 64 años (**58%**), los residentes del Gran Buenos Aires (**57%**) y quienes no tienen hijos en edad escolar (**57%**).

En cambio, las valoraciones positivas crecen entre personas de 30 a 49 años (**43%**), quienes poseen educación superior (**42%**), los sectores socioeconómicos altos (**43%**) y especialmente entre quienes tienen hijos en edad escolar (más del **50%**), sobre todo en nivel primario (**55%**).

Los resultados evidenciaron que la percepción del rol emocional de los docentes está condicionada por la cercanía o la experiencia con el ámbito escolar. Las familias que participan del entorno educativo reconocen con mayor claridad la implicación del cuerpo docente en la contención y acompañamiento emocional de los estudiantes.

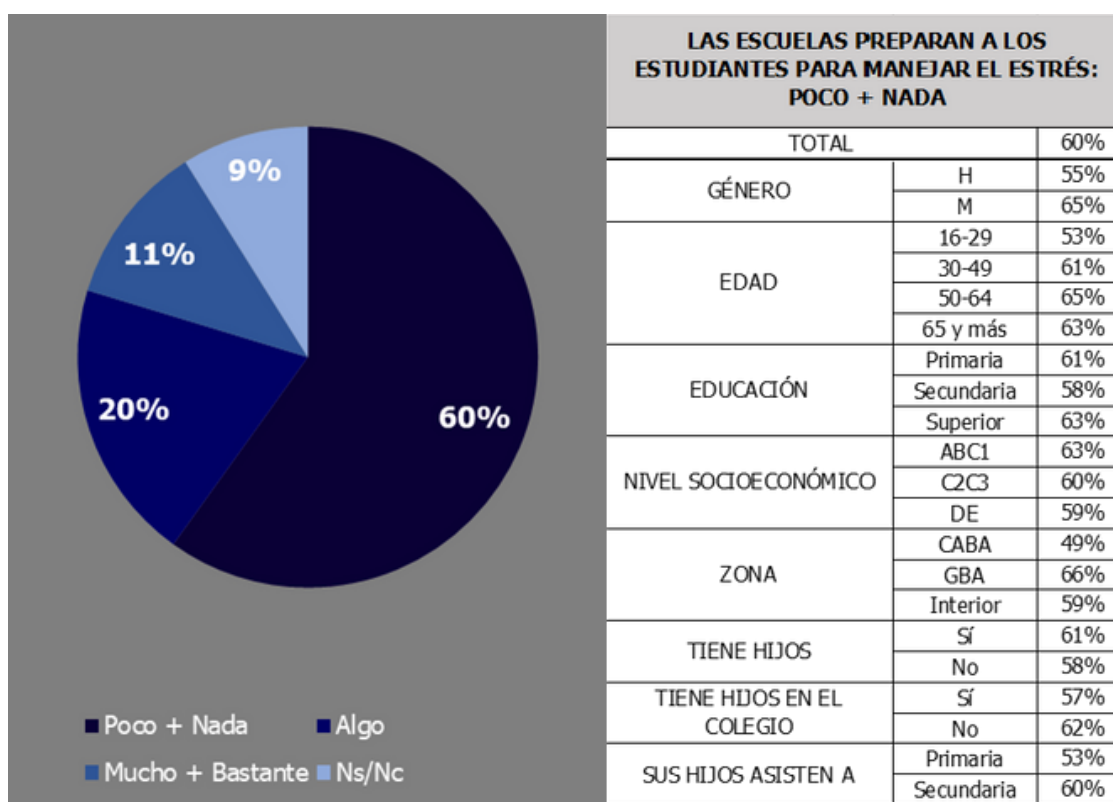
Por el contrario, entre quienes opinan desde una posición más externa predomina una mirada crítica o distante, lo que podría interpretarse como una evaluación construida sobre representaciones generales, recuerdos o comentarios, más que sobre la observación de prácticas concretas.

EL ESTUDIO

ENSEÑANZA DEL MANEJO DEL ESTRÉS

6 de cada 10 personas consideran que las escuelas preparan poco o nada a los estudiantes para controlar el estrés, lo que revela una percepción generalizada de escasa formación emocional en el ámbito escolar.

¿Cuánto cree que las escuelas preparan a los estudiantes para manejar el estrés?



Base: Población argentina adulta - Total Nacional (1028 casos)

Fuente: elaboración propia

El estrés, entendido como una respuesta natural del organismo ante situaciones de presión o demanda, requiere estrategias de afrontamiento y regulación emocional que podrían ser enseñadas en el ámbito escolar. Por ejemplo, técnicas de respiración, gestión del tiempo, resolución pacífica de conflictos o reconocimiento de las propias emociones.

En este sentido, la encuesta de UADE indagó en la preparación que brindan las instituciones educativas para que los alumnos aprendan a manejar el estrés, de acuerdo con las opiniones de las familias.

El **60%** de los encuestados sostuvo que las escuelas preparan “poco” (**32%**) o “nada” (**28%**) a los estudiantes en este aspecto, frente a un **11%** que percibe una preparación “bastante” o “mucho”. Un **20%** optó por una valoración intermedia (“algo”) y un **9%** no supo o no quiso responder.

EL ESTUDIO

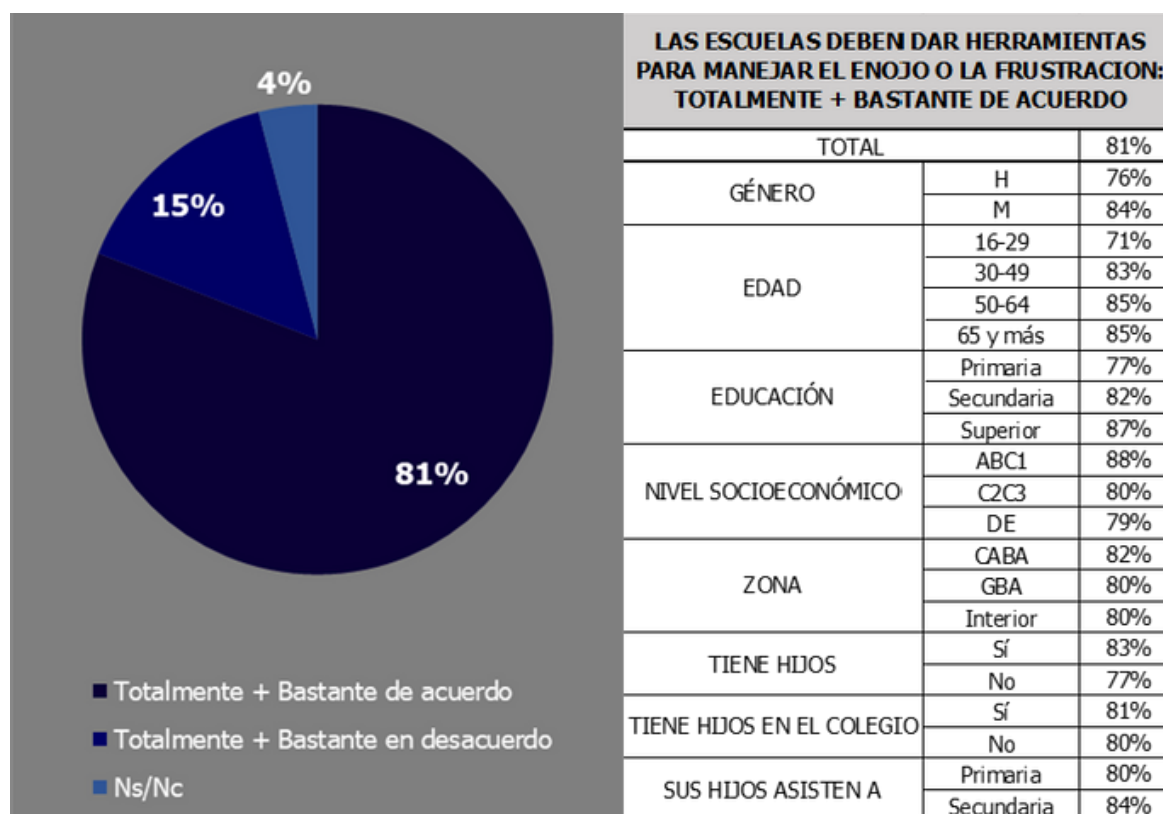
La percepción negativa se intensifica entre las mujeres (**65%**), las personas de 50 a 64 años (**65%**), quienes tienen estudios superiores (**63%**), los sectores socioeconómicos altos (**63%**), los residentes del Gran Buenos Aires (**66%**) y quienes no tienen hijos en edad escolar (**62%**).

Estos resultados sugieren que la formación para la gestión del estrés sigue siendo una deuda dentro del sistema educativo. La visión más crítica entre los adultos con mayor nivel educativo o sin contacto con la escuela podría reflejar una expectativa más alta respecto del rol de las instituciones en el desarrollo emocional, o bien una distancia perceptiva entre lo que se imagina y lo que efectivamente ocurre dentro del aula.

ENSEÑANZA DEL MANEJO DE LA FRUSTRACIÓN EN LA ESCUELA

8 de cada 10 personas están de acuerdo con que las escuelas deben ofrecer herramientas para manejar el enojo y la frustración, lo que refleja un consenso social amplio sobre la importancia de la educación emocional.

¿Qué tan de acuerdo o desacuerdo está con la siguiente afirmación?: Las escuelas deben dar herramientas para manejar el enojo o la frustración



Base: Población argentina adulta - Total Nacional (1028 casos)

Fuente: elaboración propia

EL ESTUDIO

El manejo de emociones como el enojo, la ira y la frustración implica, en primer lugar, aprender a reconocerlas, expresarlas de manera controlada y transformarlas en respuestas constructivas.

En el ámbito escolar, estas sensaciones pueden surgir a partir de conflictos con compañeros, docentes, preceptores, directivos en general. E incluso pueden aparecer como consecuencia de dificultades para cumplir objetivos académicos o situaciones de injusticia o desigualdad percibidas.

Las escuelas, en este sentido, podrían desempeñar un rol clave ofreciendo herramientas de autorregulación emocional, mediación de conflictos, trabajo cooperativo y espacios de diálogo que favorezcan la empatía y la resolución pacífica de tensiones.

Al indagar entre las familias, la encuesta de UADE reveló que el **81%** de los consultados opina que las escuelas deben brindar estas herramientas, frente a un **15%** que expresa desacuerdo y un **4%** que no responde. Estos datos muestran una valoración extendida del papel de la institución educativa en la formación emocional de los estudiantes.

El nivel de acuerdo aumenta entre las mujeres (**84%**), las personas mayores de 50 años (**85%**), quienes tienen estudios superiores (**87%**) y los sectores socioeconómicos altos (**88%**). También se observa una mayor adhesión entre quienes tienen hijos en el nivel secundario (**84%**).

En contraste, el desacuerdo crece de forma significativa entre los jóvenes de 16 a 24 años, alcanzando el **24%**.

El amplio consenso sobre la necesidad de enseñar a manejar emociones como el enojo o la frustración evidencia una creciente conciencia sobre la relevancia de la educación emocional en la formación integral. La menor adhesión entre los jóvenes podría reflejar una mirada más acotada sobre el rol de la escuela o una subvaloración de las competencias emocionales como parte del aprendizaje cotidiano.

LA SALUD EMOCIONAL Y EL RENDIMIENTO ACADÉMICO

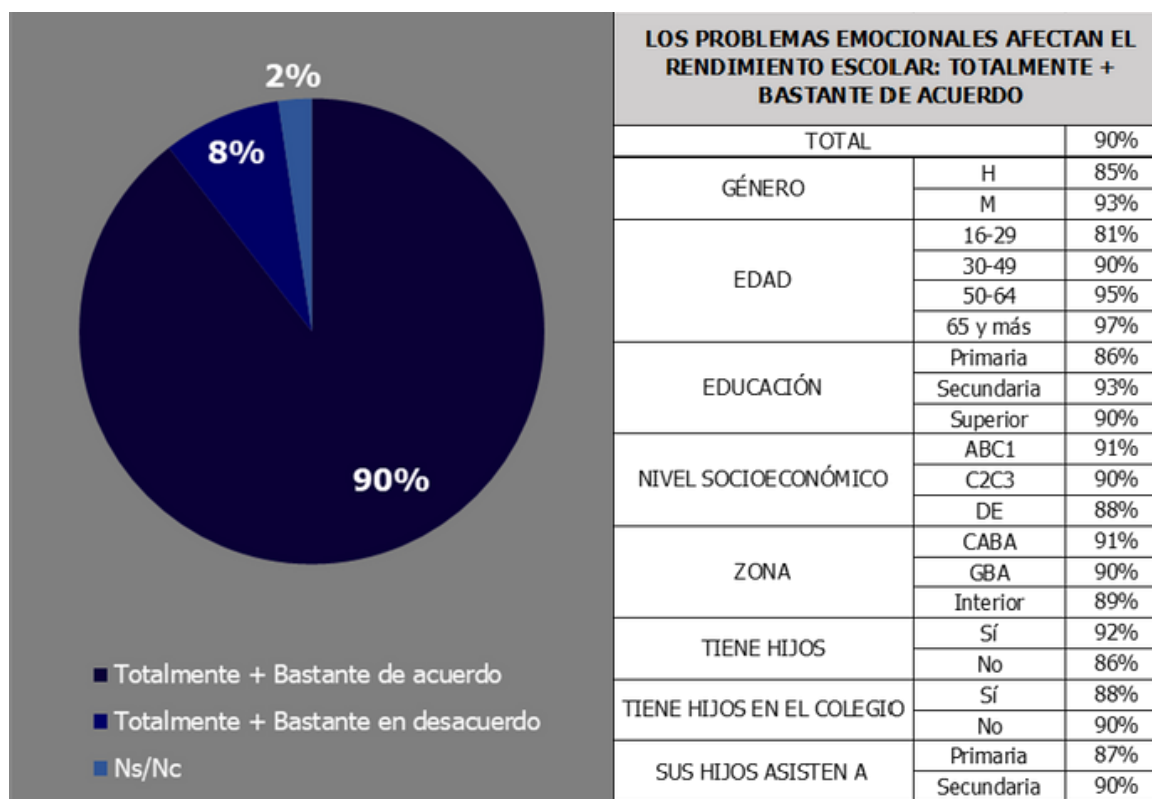
9 de cada 10 personas consideran que los problemas emocionales influyen directamente en el rendimiento escolar.

¿Qué tan de acuerdo o desacuerdo está con la siguiente afirmación?: Los problemas emocionales afectan el rendimiento escolar.

Las emociones desempeñan un papel central en los procesos de atención, memoria y motivación, por lo que su adecuada gestión resulta fundamental para el aprendizaje. Cuando un estudiante atraviesa dificultades emocionales (ansiedad, estrés, tristeza o conflictos interpersonales), su capacidad de concentración, participación y rendimiento académico podría verse afectada.

Al indagar en esta relación entre salud mental y desempeño escolar, el **90%** de los encuestados se mostró “totalmente” o “bastante de acuerdo” con que los problemas emocionales impactan en el rendimiento académico, mientras que solo un **8%** expresó desacuerdo y un **2%** no emitió opinión.

EL ESTUDIO



Base: Población argentina adulta - Total Nacional (1028 casos)

Fuente: elaboración propia

Si bien el acuerdo es generalizado, alcanza niveles aún más altos entre las mujeres (**93%**) y los mayores de 65 años (**97%**), mientras que disminuye entre los hombres (**85%**) y los jóvenes de 16 a 29 años (**81%**).

El amplio consenso sobre la influencia de los factores emocionales en el rendimiento escolar refleja una comprensión social madura y extendida acerca del vínculo entre bienestar psíquico y aprendizaje.

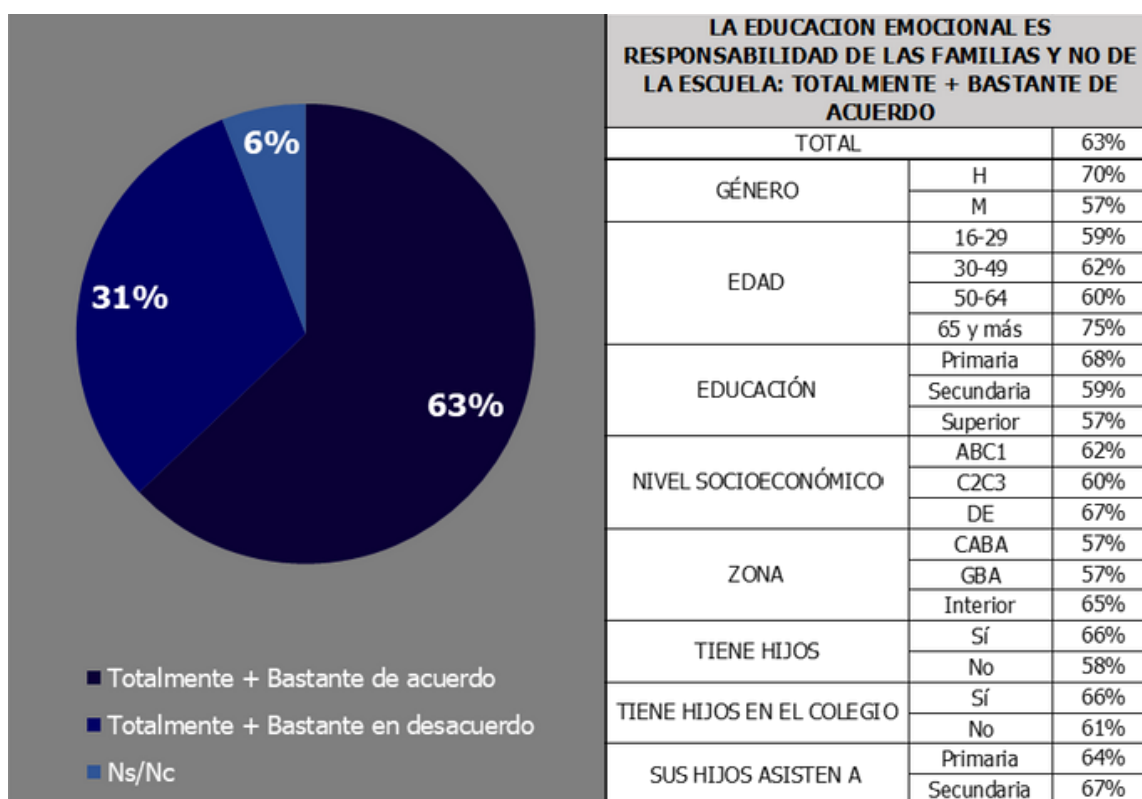
Sin embargo, resulta llamativo que el acuerdo sea menor entre los jóvenes, a pesar de que este grupo suele mostrarse más permeable a los discursos actuales sobre salud mental. Esta diferencia podría vincularse con una menor percepción del impacto de las emociones en el desempeño académico propio, posiblemente porque se sienten más habituados (acostumbrados) a convivir con ellas.

LOS GARANTES DE LA EDUCACIÓN EMOCIONAL

6 de cada 10 encuestados (63%) consideran que la educación emocional es responsabilidad de las familias y no de las escuelas, mientras que solo 3 de cada 10 personas disienten de esa afirmación.

¿Qué tan de acuerdo o desacuerdo está con la siguiente afirmación?: La educación emocional es responsabilidad de las familias y no de la escuela.

EL ESTUDIO



Base: Población argentina adulta - Total Nacional (1028 casos)

Fuente: elaboración propia

De manera complementaria con las preguntas anteriores, la encuesta indagó sobre la percepción social respecto del rol que deben asumir las instituciones educativas en la formación emocional de los estudiantes.

La educación emocional implica el desarrollo de habilidades para reconocer, expresar y regular las propias emociones, así como para comprender las de los demás. Por lo tanto, si bien las escuelas pueden ofrecer espacios que favorezcan ese aprendizaje, las familias también ocupan un lugar central como primera instancia de socialización.

Al indagar en este reparto de responsabilidades, un **63%** de los encuestados manifestó estar de acuerdo con que esta tarea les corresponde principalmente a las familias, frente a un **31%** que sostiene una posición contraria.

El acuerdo con esta afirmación aumenta notoriamente entre los hombres (**70%**) y los mayores de 65 años (**75%**); se incrementa además entre las personas con nivel educativo primario (**68%**), los sectores socioeconómicos bajos (**67%**) y los residentes del interior del país (**65%**). También es más frecuente entre quienes tienen hijos en edad escolar, especialmente en el nivel secundario (**67%**).

Por otra parte, aquel **31%** que no acuerda con que la educación emocional sea solo responsabilidad de las familias (y no también de las escuelas) aumenta entre las mujeres (**38%**), las personas de nivel socioeconómico alto (**33%**), quienes tienen educación superior (**37%**) y los residentes en CABA (**39%**).

EL ESTUDIO

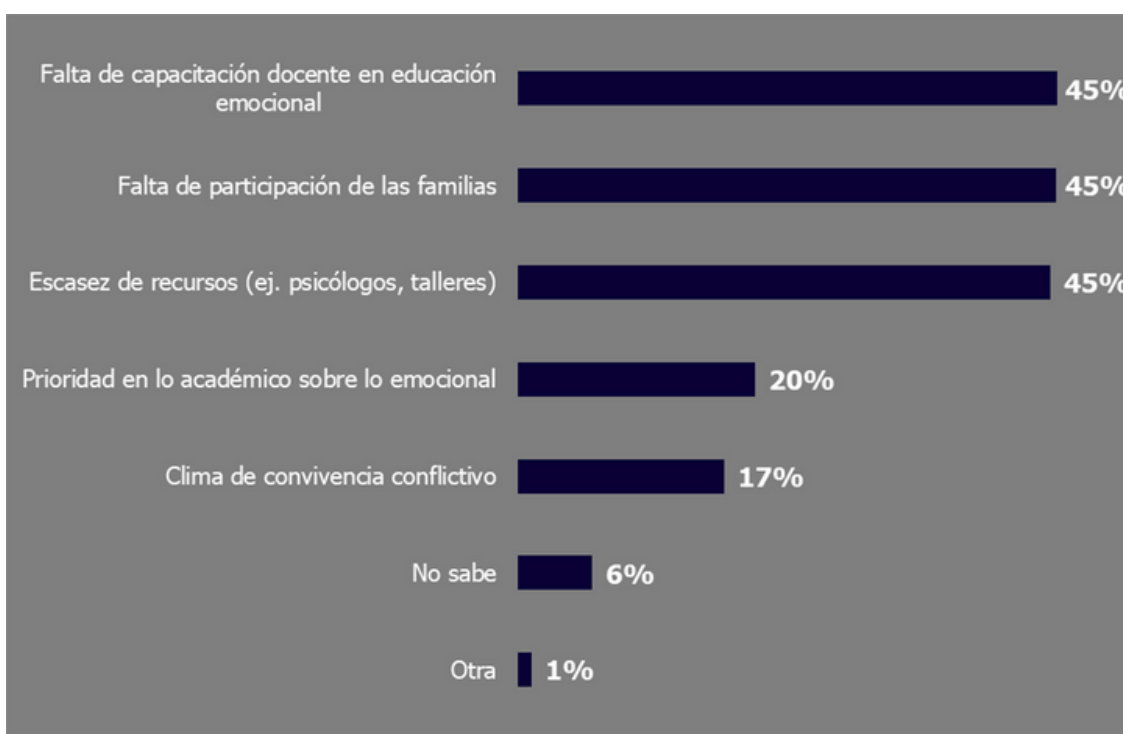
El predominio de la idea de que la educación emocional es responsabilidad familiar sugiere una visión más tradicional de la función escolar, centrada en la enseñanza de contenidos académicos antes que en la formación integral. La mayor adhesión a esta postura entre los hombres y los grupos de mayor edad podría vincularse con concepciones más convencionales sobre los límites entre la vida privada y la escolaridad.

En cambio, los porcentajes menores entre las mujeres y las personas con mayor nivel educativo indicarían una tendencia a reconocer la importancia del acompañamiento emocional como parte de la tarea pedagógica.

PRINCIPALES DIFICULTADES PARA MEJORAR EL BIENESTAR EMOCIONAL EN LAS ESCUELAS

La escasez de recursos especializados, la falta de participación de las familias y la insuficiente capacitación docente en educación emocional son los tres obstáculos más mencionados por los encuestados.

¿Cuáles diría que son las principales barreras para que las escuelas promuevan el bienestar emocional de los/as estudiantes?



Base: Población argentina adulta - Total Nacional (1028 casos)

Fuente: elaboración propia

EL ESTUDIO

Con el objetivo de identificar oportunidades de mejora, la encuesta finalmente consultó sobre los principales obstáculos que las familias perciben para que las escuelas promuevan el bienestar emocional de los estudiantes.

Los resultados mostraron que las 3 limitaciones más señaladas son la escasez de recursos (como psicólogos o talleres), la falta de participación de las familias y la falta de capacitación docente en educación emocional, todas con un **45%** de menciones.

Otras barreras con menor presencia fueron la prioridad otorgada a lo académico sobre lo emocional (**20%**) y los conflictos en la convivencia escolar (**17%**). Un **6%** manifestó no saber o no tener una opinión formada, y apenas un **1%** mencionó otras razones.

En la segmentación por género, es preciso destacar que las mujeres señalaron con mayor frecuencia la escasez de recursos (**51%** frente a **38%** en los hombres) y la falta de capacitación docente (**50%** versus **40%**), mientras que los hombres remarcaron en mayor medida los problemas de convivencia (**21%** frente a **15%**).

Asimismo, la percepción de falta de capacitación docente aumenta entre personas de 50 a 64 años (**53%**), quienes tienen estudios secundarios (**50%**), personas de nivel socioeconómico alto (**50%**), los residentes en el Gran Buenos Aires (**50%**) y quienes tienen hijos en secundaria (**52%**).

La falta de participación de las familias se menciona más entre mayores de 65 años (**52%**), quienes tienen educación primaria (**51%**), personas de nivel socioeconómico bajo (**53%**) y padres con hijos en secundaria (**54%**).

Por su parte, la escasez de recursos es señalada con más fuerza entre los mayores de 50 años (**53%**), quienes poseen educación superior (**53%**), personas de nivel socioeconómico alto (**50%**) y encuestados sin hijos en edad escolar (**47%**).

En resumen, los resultados evidenciaron que las percepciones sobre las barreras combinan factores estructurales con aspectos sociales y pedagógicos vinculados al rol docente y familiar. La mayor sensibilidad expresada por las mujeres y las familias con hijos escolarizados sugiere una mirada más cercana a la realidad cotidiana de las aulas.

En cambio, la preocupación más marcada por la capacitación y los recursos entre los sectores de mayor nivel educativo y económico podría reflejar expectativas más exigentes sobre el papel de la escuela en la formación emocional de los estudiantes.

Para conocer más sobre este informe de investigación elaborado por el Centro de Investigaciones Sociales de UADE: insod@uade.edu.ar

Acceda a nuestros otros informes de investigación:
<https://www.uade.edu.ar/sites/investigacion/>

METODOLOGÍA

Cobertura: nacional. Todas las regiones del país.

Universo y cantidad de casos: población argentina adulta (16 años y más).

Tamaño muestral: 1028 casos.

Técnica de recolección de datos: encuestas online.

Ponderación: los resultados finales fueron ponderados por género, edad, nivel educativo y zona de residencia según los parámetros censales provistos por el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censo).

Fecha de Campo: 02 al 14 de julio de 2025

Centro de Investigaciones Sociales - UADE

Daniel Sinopoli

Faustina De Gennaro

María Isabel Alegre

Juan Pablo Bolivio

Vocero: Fátima Ayub, referente de Educación UADE

COLABORACIÓN

Investigación y consultoría Voices!

<https://www.voicesconsultancy.com/>

Marita Carballo

Constanza Cilley

Manuel Hermelo

Julia Kantt

COMO CITAR ESTE TRABAJO

CIS (2025). Informes de Opinión Pública CIS UADE. Educación emocional en las escuelas: percepciones y desafíos sobre el bienestar integral en el ámbito educativo. Centro de Investigaciones Sociales (CIS). Fundación UADE. Voices Research and Consultancy. ISSN xxxxxxxx. Noviembre 2025.

UADE